TU MINIGUÍA MUSEO

¡Descubre el sitio donde las paredes cuentan historias!

¿Sabías que una antigua prisión porfiriana se transformó en el Museo Regional de Sonora? Este emblemático recinto no solo resguarda la riqueza cultural de la región, sino que es un lugar lleno de aventuras para toda la familia.

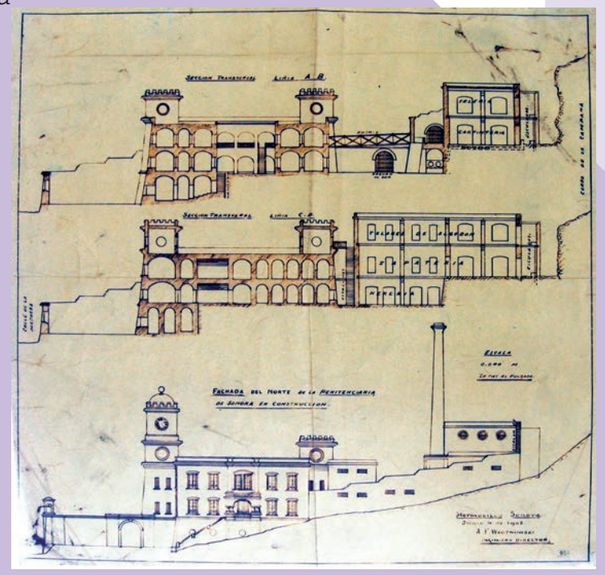
Explora sus patios de estilo neoclásico, admira exposiciones que van desde arqueología hasta arte contemporáneo y déjate sorprender por la biblioteca Ernesto López Yescas, donde se protege la memoria documental de Sonora. ¡Sé parte de la historia que cobra vida entre estos muros!



Edificio administrativo: la "mansión" de la penitenciaría

Este edificio contrastaba con el rigor carcelario: parecía una mansión señorial con ladrillo visto, escalinatas palaciegas, ventanas y balcones sin rejas, amplios cuartos luminosos y carpintería de gran calidad. Este espacio, destinado a las autoridades, reflejaba la jerarquía y el estilo de vida privilegiado dentro del complejo penitenciario.







Inauguración y simbolismo: la prisión que se volvió museo

El 15 de septiembre de 1908 se inauguró oficialmente la Penitenciaría Estatal de Sonora. Su diseño, compuesto por dos cuerpos principales, transmitía un mensaje claro: orden, control y la ambición modernizadora del Porfiriato. Hoy, estas paredes neoclásicas —que alguna vez simbolizaron represión— albergan cultura, educación y la memoria viva de Sonora.

Acervo en crecimiento: memoria viva de Sonora

El museo resguarda más de 1 900 bienes culturales —desde piezas arqueológicas hasta objetos etnográficos— que actualmente se catalogan e inscriben en el Registro Único de Bienes Culturales.



Cada objeto, documentado con rigor, asegura que la memoria del noroeste perdure para futuras generaciones.

Salas temporales: ventanas a la diversidad cultural

Cuenta con cuatro salas temporales que rotan exposiciones sobre:

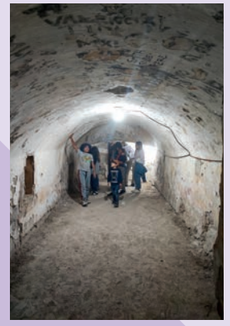
Arqueología regional
Hallazgos recientes en Sonora y el noroeste.

Arte contemporáneo
Obras de artistas sonorenses y nacionales.

Etnografía
Cultura y tradiciones de pueblos originarios (yaquis, mayos, seris, pimas, tohono o´odham, guarijíos, cucapás y kikapúes).

Historia social
Fotografía y documentos sobre movimientos sociales y vida cotidiana.





Patio central y sótanos: huellas de un pasado transformado

Desde el gran patio central —hoy lleno de luz y vida— se accedía a los llamados "sótanos", donde antiguamente se ubicaban las celdas de castigo. Estos espacios, que alguna vez fueron usados para intimidación y represión, hoy nos recuerdan la importancia de la justicia y los derechos humanos.

Un lugar que invita a reflexionar sobre el pasado mientras celebramos su transformación en un espacio de cultura y esperanza.



Tesoros del noroeste: la colección que narra nuestra historia

El museo resguarda una de las colecciones etnográficas y arqueológicas más importantes del noroeste de México, enriquecida por adquisiciones, donaciones de la sociedad y hallazgos de investigadores del INAH. Cada pieza —desde cerámica ancestral hasta textiles indígenas— cuenta un fragmento de la riqueza cultural de esta fascinante región.

Talleres para niños: ¡Aprender jugando!

El museo ofrece talleres lúdicos donde los más pequeños exploran la historia y cultura de Sonora a través de actividades creativas:

Ritualidades de los pueblos
Pintura facial comcaʼac (seri), Máscaras de fariseos yaquis, etc.



Leyendas sonorenses
Cuentacuentos y manualidades sobre mitos regionales.

Arte popular
Pintura, tejido y alfarería inspirada en tradiciones yaquis y mayos.



El museo en números: un gigante cultural

Desde su apertura, el Museo Regional de Sonora albergó, hasta 2011, más de 600 m² de exposición permanente, distribuidos en 18 salas temáticas, cinco espacios para muestras temporales y una sala de sitio. ¡Llegó a recibir más de 30 000 visitantes en un año, convirtiéndose en el museo más destacado de la entidad!

Petrograbado de grecas: geometría sagrada



Afuera del museo destaca un petrograbado con grecas (diseños geométricos repetitivos) que refleja la cosmovisión de los pueblos ancestrales de Sonora.

Patrones
Líneas rectas, zigzags y motivos escalonados, simbólicos de elementos naturales (rayos, agua, cerros) o rutas rituales.

Técnica
Grabado por percusión sobre piedra volcánica, con precisión milimétrica. Se golpeaba directamente la roca con un "percutor" (piedra más dura o herramienta de sílex o sílice), astillando la superficie para crear diseños. No se usaban metales.



SABÍAS QUE...

Al construir esta penitenciaría, muchos yaquis de barrios cercanos trabajaron en ella, siendo valorados como excelentes trabajadores. Tristemente, también fueron víctimas de deportaciones. Antes de ser enviados lejos, muchos fueron encerrados aquí y forzados a levantar los mismos muros que los confinaban.

DE CÁRCEL A CULTURA: LA VIDA DE UN MONUMENTO

FINALES S. XIX
Planificación porfiriana



1908
Inauguración penitenciaría



GRAN PARTE S. XX
Funciona como cárcel



DÉCADA DE 1970
Destino cultural



1985
Renace como museo

SIGLO XXI
Sede viva de cultura





LEGADO CULTURAL

El proceso de resurgimiento, respetando su valor histórico y arquitectónico, culminó el 12 de septiembre de 1985, inaugurándose como el principal centro para investigar, proteger y difundir el patrimonio cultural de Sonora.

Hoy es un símbolo de identidad y encuentro con la historia.

EL MUSEO DE LA GENTE DE SONORA

Varias generaciones de sonorenses han descubierto y valorado su patrimonio cultural en este emblemático inmueble, motivo de orgullo regional que conecta a familias, turistas e investigadores. Para el INAH, representa uno de los retos de intervención arquitectónica más complejos en el noroeste del país, combinando perfectamente historia y funcionalidad.

Como espacio público, es un símbolo vibrante de la capital y escenario constante de encuentros familiares, festividades cívicas y sesiones fotográficas. Ha resguardado el legado sonorense mediante proyectos educativos, exposiciones temporales e itinerantes y, gracias a su biblioteca Ernesto López Yescas, protege y difunde el patrimonio documental y bibliográfico de la región.



Ubicación
Jesús García Final s/n,
C. California 35, La Matanza,
Hermosillo, Son.

Horario
De miércoles a domingo de 10:00 a 17:00 hrs.

Entrada libre

Servicios
Recorridos guiados: miércoles, jueves y viernes (diversos horarios).

Contacto
museo.son@inah.gob.mx
T. 662 217 2714.

@Antropología e Historia en Sonora
@CISonora

Textos: Centro INAH Sonora.
Fotografías: Archivo del Centro INAH Sonora.

D.R. © 2025 Instituto Nacional de Antropología e Historia

Cultura Secretaría de Cultura | INAH

UN NUEVO PROPÓSITO: RENACE COMO MUSEO

Tras años de abandono, en marzo de 1982 el gobernador Samuel Ocaña García dio un paso crucial: entregó el edificio al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para que lo restaurara y rehabilitara. El objetivo era transformar este espacio cargado de historia en la sede del Centro INAH Sonora y del Museo Regional de Sonora, devolviéndole la vida con un propósito cultural y educativo.

MUSEO REGIONAL DE SONORA INAH



MUSEO REGIONAL DE SONORA

MiNiGUíAS

Hermosillo, Sonora

- ANTIGUA PENITENCIARÍA
- ARQUITECTURA NEOCLÁSICA
- CONEXIÓN HISTÓRICA



LA PENITENCIARÍA: SÍMBOLO DE UNA ERA

El magnífico edificio funcionó como Penitenciaría Estatal desde antes de su inauguración oficial, en septiembre de 1908. Durante siete décadas cumplió su función carcelaria, convirtiéndose en un símbolo temido de la vida social y política sonorense. Tras numerosas adaptaciones, cerró en 1979, al entrar en funciones el nuevo Centro de Prevención y Readaptación Social del Estado de Sonora, cerrando un capítulo crucial en la historia penitenciaria de la región.

LA ANTIGUA PENITENCIARÍA DE SONORA: UN SÍMBOLO DE CAMBIO

A finales del siglo XIX, el gobierno de Sonora encargó al ingeniero militar Arthur Francis Wrotnowski un proyecto visionario: una prisión que reflejara el ideal positivista del Porfiriato, transformando el castigo puro en un sistema con pretensiones humanitarias y rehabilitadoras.

Así nació la Antigua Penitenciaría de Sonora que, aunque formaba parte de un sistema nacional de represión social y política, se revistió de un aura de modernidad y compasión. Su arquitectura de estilo neoclásico —con muros de cantera, patios radiales y celdas ventiladas— buscaba generar un ambiente de orden y "regeneración" para los reclusos. Se unió a otras penitenciarías emblemáticas de la era, como Lecumberri en la Ciudad de México.